

SUMARIO

A propósito de la guerra turco-italiana.—El enlace de las armas sobre el campo de batalla, por A. Collon, comandante de artillería belga.—El oficial alemán.—Artillería francesa pesada de campaña.—Batallones escolares en Francia.—Nuestro programa para 1912.—Índice.

BIBLIOTECA

Pliegos 15, 16, 17 y 18 de «Un año en el Ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.

A PROPÓSITO DE LA GUERRA TURCO-ITALIANA

La guerra entre Italia y Turquía, que mejor debiera llamarse guerra entre Italia y una pequeña fracción del ejército turco destacado en la Tripolitania y Cirenaica, se va prolongando mucho más de lo que generalmente se creía, resultando los italianos los engañados en primer término sobre este punto. Ni ha sido un paseo militar, ni menos una conquista gloriosa y rápida.

La situación especial del teatro de operaciones ha impedido á los turcos llevar á él sus recursos militares, en tropas y material; pero los italianos por su parte han acumulado inmensos elementos, lo que hace honor á su previsión y demuestra que la preparación para la guerra de la península apenina no era una palabra vana. Pero han tropezado con la hostilidad de los naturales, que si no tan aguerridos como los moros, argelinos y sudaneses, no son sin embargo elemento despreciable, y sobre todo con la naturaleza del terreno, que acercando á la costa extensos desiertos, obliga á ser muy cauto en los avances hacia el interior.

Aunque positivamente nada se sabe de cierto sobre el desarrollo de las operaciones, ni sobre el objetivo del ejército invasor, porque Italia suministra informaciones tendenciosas y Turquía da noticias más exageradas todavía, lo más probable es que los italianos se limiten á poner en condiciones de absoluta seguridad la zona del litoral y apoderarse de los primeros oasis del S., en los que encuentran los árabes y turcos refugio y base para sus incesantes acometidas contra las tropas italianas. Pero ni aun de esta manera logrará Italia cerrar la puerta á los refuerzos y envío de material que haga Turquía, porque la frontera de Egipto es muy extensa y difícil de vigilar de un modo eficaz. Ha de tenderse, pues, á resolver esta guerra por cansancio del gobierno turco, ó, si éste se muestra

firme é inconvencible, provocando alguna complicación en el extremo sudeste de Europa que obligue á intervenir las Potencias y á imponer la paz á Turquía.

No tiene, pues, la guerra en Tripolitania una importancia grande desde el punto de vista militar. Aunque con masas mayores que las que en Argelia y Marruecos han operado, las operaciones tienen mucho parecido con todas las realizadas en el N. de Africa desde mediados del siglo pasado, si bien en el presente caso la presencia de algunas tropas turcas dificulta todavía más la invasión. Las ventajas del número, de las comunicaciones con la metrópoli y del material, armamento y municiones, están de parte de los italianos, no obstante lo cual, éstos proceden con grandísima prudencia y una lentitud extraordinaria. No quiere esto decir que revelen temor ni torpeza los generales italianos, sino simplemente que se amoldan á las características que á la campaña imponen el terreno y el enemigo.

Si se compara lo efectuado por los italianos en Tripolitania con lo realizado por nosotros en el Rif, con menos elementos, como es lógico, se verá que la comparación no nos resulta desfavorable. Y es triste recordar que aquí se pedían conquistas á plazo fijo y el tiempo que se invertía en una operación cualquiera parecia interminable, como si en tales géneros de guerra los actos pudieran estar siempre en perfecta armonía con los deseos. De la misma manera que nuestros métodos en Marruecos han sido inferiores á los empleados por los franceses, mucho más prácticos y conocedores de aquella guerra, tampoco los italianos, pese á su previsión, nunca bastante alabada, han sabido mostrarse á la misma altura que los franceses. Mezcla de guerra regular y de guerra irregular, es menester estar muy ducho en ambas para conducirla con acierto y con la posible celeridad. Los franceses han tenido la experiencia de la guerra en Europa y la mayor todavía de las expediciones al N. de Africa y á otras colonias, y nosotros hemos carecido de la primera, así como los italianos de la segunda, si se prescinde de su malhadada campaña contra los abisinios, que les obliga á ser más prudentes todavía.

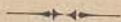
De todas suertes, llama la atención que la prensa militar extranjera apenas se ocupe de esa guerra, en la que es indudable hay mucho que aprender. A ello contribuye seguramente la falta de noticias exactas, pero también se debe en gran parte á que los principales ejércitos continentales no conceden importancia más que á la guerra en grande escala, á la guerra de masas y con contingentes de millones de hombres. Se comprende que para Alemania y Francia, por ejemplo, no revistan demasiado interés ni utilidad las enseñanzas de la campaña de la Tripolitania, porque el porvenir de ambos pueblos se ha de fundamentar, en plazo más ó menos próximo, en un choque formidable. Pero no acontece lo mismo con los que tenemos por fortuna probabilidades de no intervenir de un modo

directo ó capital en la contienda; y en este concepto es de sentir que nuestra opinión militar no se interese á penas por las incidencias de la campaña en cuestión.

A parte de acontecimientos circunstanciales, como son la campaña del Rif, siempre en estado latente, y la preparación eventual para alguna otra, hay un hecho al que debe atribuirse la causa casi exclusiva de ese desvío: en nuestras Academias militares primero, y en los ejercicios y estudios que se efectúan en los Cuerpos, después, damos una importancia excesiva á la gran guerra, para nosotros más teórica que práctica, y despreciamos ó relegamos á muy segundo término, cuando no descuidamos en absoluto, lo que tiene para nosotros más aplicación y utilidad.

Bien está que sepamos las lecciones de Napoleón, Moltke y demás dioses mayores de la ciencia y del arte de la guerra, toda vez que sin ellas se carecería de base para el manejo de una sección en campaña; pero al mismo tiempo ha de inculcarse en la juventud militar el convencimiento de que esas guerras grandiosas, homéricas, no son frecuentes, ni muchísimo menos, en la historia de pueblos como el nuestro, que debe estar apercebido á empresas más modestas. El estudio de las campañas más famosas es bonito y atrayente, aunque á veces resulta perjudicial si excluye el de otras campañas que están más en armonía con nuestros recursos y porvenir.

Debe cesar, por consiguiente, esa especie de desprecio que sentimos hacia todo lo que no sea grandioso, y en tal concepto se impone una reforma urgente en los programas de enseñanza y en la educación militar que se da á la juventud. La orientación que se le imprime en sus primeros años, difícilmente puede ser luego variada en una dirección más conveniente.



EL ENLACE DE LAS ARMAS SOBRE EL CAMPO DE BATALLA

IV

(Conclusión)

La batalla y la solución del problema del enlace de las armas

Sabemos que la infantería constituye la masa que libra las batallas. Si las otras armas tienen á veces un papel capital, sus éxitos son efímeros si no los consagra la infantería. De modo que alrededor del combate de la infantería deben gravitar los esfuerzos y las maniobras de las demás armas.

La infantería goza de la doble prerrogativa del fuego y del movimiento, y en la juiciosa combinación de ambos medios reside la batalla. Se trata de saber, en cada punto del campo de operaciones y en cada periodo de

la lucha, á cual de las dos propiedades ha de concederse la preferencia: al fuego ó al choque, á la defensiva ó á la ofensiva, para responder al plan de combate y á la dirección del mando.

Caractericemos primero el encuentro y luego el acto decisivo.

Encuentro. El armamento actual impone á los combatientes precauciones especiales para abstraerse á los efectos del fuego; de aquí una táctica de aproximación de formaciones, de tiros, sujeta á las circunstancias topográficas y tácticas, que permita tener á las unidades en la mano de sus jefes, disminuir las pérdidas y llevar lo más posible la preparación, el desgaste del enemigo.

La preparación no podrá cumplirse más que por la ocupación de posiciones favorables al empleo de las armas, mientras que la marcha de aproximación exige el avance continuo bajo la protección del fuego. Antes de asestar el golpe, es menester tantear al adversario, obligar á mostrar sus fuerzas y gastarles física y moralmente; por consiguiente, el encuentro consistirá en una serie de combates parciales, alternativamente ofensivos y defensivos, de los que no cabe esperar resultados decisivos.

Pero, para asegurar la feliz terminación de ese período de la batalla, la asociación juiciosa de las propiedades de las diferentes armas tendrá el influjo más conveniente en la ejecución del acto decisivo:

La infantería y la artillería participan en el reconocimiento del campo de batalla por la caballería.

La caballería protege la entrada en batería de la artillería y el empeño de la infantería.

La artillería cubre el despliegue de la infantería, favorece sus progresos, quebrantando los obstáculos que contrarian la marcha y atrayendo sobre sí los esfuerzos del enemigo.

En el desarrollo de esta acción de desgaste, de desorganización material y moral, todas las unidades empeñadas, todas las armas, deben armonizar sus miras hacia el cumplimiento del deber común; nadie puede permanecer inmóvil ó inútil, ni perseguir la resolución de un programa particular, por conveniente que pueda parecer.

En último análisis, las armas se sostienen, se ayudan, se apoyan mutuamente hasta que llega el desenlace.

Para imprimir á los organismos de combate la cantidad de movimiento necesaria al cumplimiento de este período de la batalla, el comandante en jefe empeña sus unidades, sus armas, y asegura su alimentación sin interrupciones.

La descentralización del mando se produce gradualmente. La voluntad superior no puede regir más que las masas reservadas, mientras que las voluntades subalternas entran en juego para accionar las tropas que van á entrar en la zona activa de la lucha. Y así, de escalón en escalón, desde la cúspide hasta el último grado de la escala jerárquica, desciende y se

propaga, materializada por órdenes y por actos, aquella vivificante voluntad de obrar, de concurrir á la misión de conjunto que constituye el fundamento y el alma de la asociación de las armas y unidades.

El combate se manifiesta, pues, como un acto de disciplina y de confianza recíproca, de solidaridad y abnegación de cooperación y enlace.

El acto decisivo, más aun tal vez que el empeño en acción, reclama una abnegación mutua llevada hasta el sacrificio.

El comandante en jefe, que ha mantenido á su disposición las masas en reserva, utiliza sus elementos para entretener y robustecer el combate de preparación y responder á todas sus peripecias. En el momento oportuno, lanza sus tropas disponibles para provocar el desenlace, después de haber recurrido á la maniobra dictada por el plan de combate, ó revelada por el estado de las fuerzas durante la batalla.

Dado el armamento actual, la reserva entrará en línea en la zona deseada como si se tratase de un nuevo combate; su intervención será tan imprevista como sea posible, y se efectuará por la acción armónica de las tres armas que han de desarrollar á la par sus medios de acción.

La artillería redoblará la violencia de su cañoneo, nuevas baterías tomarán posición con objeto de reducir á la impotencia á las fuerzas que guarden la zona de terreno que forme el punto ó mejor el sector de ataque. La infantería avanzará al abrigo, por caminos desenfilados, para reforzar la línea de combate, llevarla adelante, y tomar nuevas posiciones de fuego más avanzadas. Si el esfuerzo se efectúa por un ala, la infantería y la artillería prolongan el frente para producir el desbordamiento.

Las tropas de segunda línea y de tercera de la reserva general mantendrán en formaciones cerradas, de frente estrecho y escalonadas, muy en la mano de sus jefes, para mantener la moral de las unidades y estar en disposición de hacer frente á los sucesos imprevistos.

La artillería tratará, valiéndose de cierto número de baterías, de utilizar también caminos desenfilados á las vistas, si no á los fuegos, para tomar parte en el movimiento ofensivo de los infantes, y llegar á romper el fuego á corta distancia de las líneas enemigas, con objeto de encender el desorden en ellas.

La artillería que continúe en sus antiguas posiciones seguirá cañoneando la posición que ha de conquistarse y el terreno á sus espaldas, con objeto de guardar intacta el alma de su infantería, y por otra, impedir la entrada en escena de las reservas, los contraataques, el repliegue regular del defensor y su establecimiento en otras posiciones más á retaguardia.

La caballería, en pequeñas fracciones ó en masas más ó menos grandes, según las condiciones topográficas y la situación del punto de ataque

(en el frente ó en una ala), aprovechará los momentos propicios para acercarse; tratará de coger de flanco ó de revés á los defensores y á los contraataques, con el deseo de acabar la desorganización táctica y psíquica del adversario, sin olvidar la de la artillería; cargará á las tropas que empiecen á vacilar, y contendrá á la caballería enemiga. Donde el terreno no sea favorable, facciones de caballería avanzarán rápidamente para secundar el fuego, valiéndose de sus carabinas.

La infantería que esté formada en orden compacta sacará partido de esos momentos de confusión para marchar audazmente y poder ocupar, sin demora, la parte de terreno conquistado, hacer frente á la contraofensiva y emprender la persecución con la más grande audacia.

La enorme potencia balística que se esgrime como una amenaza, no se presenta con caracteres tan graves en la guerra; sin embargo, se cometería grave error si se la despreciara, porque si los efectos materiales son á menudo medianos, las consecuencias morales son siempre considerables.

El ataque decisivo llevado por la masa de maniobra, no podría ejecutarse al modo de Wagram ó Waterloo, con columnas profundas, muy vulnerables y difíciles de manejar, como parece que quieren admitir aquellos que quieren prescindir del rendimiento de tiro de la infantería y artillería en este período de la batalla.

Estas acciones en masa abortarán, como abortaron en la época en que los fusiles no alcanzaban tanto como ahora. En Saint-Privat, el menosprecio ó la ignorancia de los efectos del fuego condujo á una hecatombe. Sería, por consiguiente, desastroso, querer renovar los asaltos á tambor batiente, al son de las músicas; el fracaso de semejantes tentativas destruiría probablemente todos los resultados de una batalla victoriosa hasta aquel momento. Ello sería el desconocimiento absoluto de las propiedades de las armas y de su concurso obligado durante el período final y capital de la lucha.

Conclusión

De las consideraciones que preceden parece establecido que el enlace de las armas figura entre los elementos primordiales del éxito en la guerra.

La primera condición para unir y emplear las armas es mandarlas. El jefe debe ser el ordenador efectivo y el regulador del empleo táctico de las tropas. No son las armas, las unidades, las que deben ponerse de acuerdo entre sí, sino el mando quien ha de coordinar sus actos según las eventualidades, dejando á sus subordinados, en todos los grados de la jerarquía, el cuidado de poner de manifiesto sus cualidades especiales,

según los planes superiores, y usando de iniciativa cuando falte la acción del jefe.

Por otra parte, es indispensable que las armas se inspiren en el objetivo general; que constantemente miren el objetivo de conjunto; que trabajen con inteligencia y desinteresadamente en la obra común. Solo podrán hacerlo así si la autoridad precisa claramente este objetivo.

La solución del problema del enlace de las armas no parece tan complicada, á menos de que se pida á los reglamentos lo que solo puede dar el mando.

Como epilogo de lo que llevo dicho, dejo sentado lo que sigue:

El enlace de las armas está en nosotros mismos: en nuestra instrucción y en nuestra educación militar; reside también y sobre todo en el mando, en el espíritu de ofensiva, la voluntad de vencer de los oficiales y de la tropa. Estos son los factores que crean el compañerismo en el combate, es decir, el concierto de las armas en la batalla.

(De la *Revue Militaire Générale*).

A. COLLON

Comandante de la artillería belga,
adjunto de Estado Mayor

EL OFICIAL ALEMÁN

Un libro que con este título ha publicado recientemente Herr Alfredo Bristau, ha llamado mucho la atención en Alemania y en otros países, por lo que juzgamos conveniente dar un extracto del mismo.

Ante todo, resalta el hecho de que la procedencia de los oficiales alemanes ha sufrido una notable transformación en los últimos treinta años. Antes, casi todos provenían de familias de antiguos militares y de funcionarios del Estado, en las que abundaba la aristocracia é imperaba, ya por tradición y costumbre, al amor al ejército y la afición á las cosas militares. Pero el coste de la vida del oficial, hasta alcanzar el empleo de capitán, se ha ido elevando, y de ello resulta que la carrera ya no es asequible á las mismas clases que anteriormente. Actualmente, se calcula que por término medio se necesita la suma de unos tres mil quinientos duros, para ayudar al sueldo del oficial durante los diecinueve primeros años de servicio, lo que equivale á unos ciento noventa duros anuales, suponiendo que se lleve una vida modesta y corriente. Además, se necesitan unos doscientos cincuenta duros en el momento de empezar la carrera el joven oficial.

El oficial debe poseer ahora unos conocimientos de cultura general que no eran menester al oficial de otros tiempos, lo que se debe á las cualidades de inteligencia y de carácter que exigen los nuevos métodos

de guerra y al servicio general obligatorio, que hace ir á las filas jóvenes instruidos y muy cultos. Es dudoso que las enseñanzas que reciban los aspirantes á oficiales satisfagan por completo desde este punto de vista.

No siendo ya posible que la clase de oficiales se componga casi exclusivamente de hijos de familias de la aristocracia y de antiguos militares, y siendo por otra parte más costosa la carrera, se hace indispensable dar entrada á la burguesía adinerada, lo cual supone un peligro, puesto que siempre los oficiales alemanes se han distinguido por su desprecio á los beneficios y ventajas de orden económico, y eso les ha facilitado el cumplimiento de sus deberes con abnegación y el desprecio á la vida, es decir, constituirse en inmejorables directores del soldado. Por consiguiente se impone mucha cautela y exquisita previsión, con objeto de conseguir que la nueva clase de oficiales se ponga á la misma altura que la otra, y no tenga entrada el espíritu comercial ó simplemente positivista en el ejército.

El autor aprueba el sistema que se sigue para el ascenso en el Estado Mayor, que permite llegar al generalato relativamente joven, si bien cree que no merece el mismo aplauso el exagerado espíritu de selección que priva en el ejército para ascender dentro de la categoría de jefes.

Volviendo á la cuestión pecuniaria, se hace urgente la mejora de sueldos, así como el adoptar medidas radicales contra las deudas y la usura, producidas por regla general por el juego y las mujeres. Es censurable que se permita á los usureros abrir créditos casi ilimitados á los oficiales, porque ello conduce prácticamente á comprometer el porvenir económico de los interesados.

Las restricciones que rigen sobre el matrimonio de los subalternos son frecuentemente burladas por los futuros suegros, que fingen rentas y capitales, con lo que se agrava el mal expuesto anteriormente. En otro concepto, no pocos oficiales se ven impulsados á buscar en el matrimonio con muchachas de familias acaudaladas del comercio y de la industria, el remedio á sus apuros y á sus deudas.

En cuanto á los desafíos, el autor cree que son un mal necesario, porque en muchos casos constituyen el único procedimiento digno de un oficial; claro es que no hay que poner trabas para que no se prodiguen demasiado.

Como síntesis del trabajo, resalta con claridad que tiende á transformarse rápidamente la constitución y modo de ser de la clase de oficiales, uno de los más sólidos fundamentos del ejército alemán, y que conviene adoptar remedios para conseguir que la evolución no degenera, como en otros países, en convertir la profesión de soldado en oficio ó medio de vivir, en vez de ser una carrera puramente de alcance honorífico y moral como hasta aquí.

ARTILLERÍA FRANCESA PESADA DE CAMPAÑA

Organización de la artillería pesada de campaña.—Comprende: a-Un estado mayor; b-Tres grupos de tres baterías de cañones de 155 mm.

El estado mayor se compone de un coronel ó teniente coronel, primer jefe, un capitán y dos tenientes; 8 hombres de tropa, 9 caballos y un carro.

La plana mayor de un grupo de tres baterías consta de un comandante, dos tenientes, un médico, un veterinario, un oficial de vestuario, 15 hombres de tropa, 15 caballos y 4 carros.

Cada batería consta de: 1 capitán, 3 tenientes, un sargento primero, dos sargentos, 12 cabos, 176 soldados, 35 caballos, 118 caballos de tiro, 4 piezas, arrastrada cada una por ocho caballos, 10 carros de parque, 2 carruajes ligeros para el transporte de las municiones durante el tiro, 1 forja; 1 carro de herramientas y 3 carros de víveres.

A cada batería van anejas dos secciones de municiones, cada una de las cuales comprende: 30 carros de parque, 1 carro de herramientas 1 forja, 1 carro de accesorios y 4 carros de víveres.

Empleo de la artillería pesada de campaña.—La artillería pesada de campaña constituye, en manos del mando, un arma poderosa capaz de producir, en determinadas circunstancias y sobre puntos dados, considerables efectos materiales y sobre todo morales.

Producirá todo su efecto cuando, teniendo en cuenta sus peculiares propiedades, se la emplee en las debidas condiciones del perfil del terreno y resistencia de los blancos. De aquí se deduce que el empleo de esta arma depende en gran parte del terreno en que se desarrolle el combate. Si es conocido (por ejemplo, en el caso de un ataque á una posición fortificada), será posible determinar desde el primer momento el puesto de esta artillería en la columna, así como la posición que deberá ocupar.

En caso contrario, se la hace marchar con los últimos elementos combatientes de la columna y se aprovecharán las indicaciones que suministre el mismo combate para dirigirla á los puntos en los que su intervención sea más útil.

En la defensiva, el puesto de la artillería pesada estará, en general, en segunda línea con los observatorios en la primera.

Abastecimiento de municiones.—Las secciones de municiones de las baterías pesadas se abastecen directamente del gran parque de artillería de ejército, ó mejor aún, por medio de trenes cargados que se expiden á la estación más próxima á las tropas, ó bien por medio de convoyes automóviles auxiliares ó eventuales.

Si el abastecimiento se efectúa por el segundo medio, las secciones de municiones envían sus carros á la estación de llegada; en caso con-

trario, los convoyes automóviles se destacan lo más adelante posible, siguiendo las indicaciones del director de etapas y servicios.

Los cañones de 155 milímetros son de tiro rápido, sistema Rimailho y á mediados del año pasado 1910, había 21 baterías organizadas completamente.

(De la *Rivista di Artiglieria e Genio*).

BATALLONES ESCOLARES EN RUSIA

Con fecha 18(31) de julio, el Emperador ha aprobado una "Instrucción sobre la preparación de los jóvenes para el servicio militar.,,

Los batallones de instrucción de los jóvenes escolares no pueden ser organizados sino con la aprobación de las autoridades civiles. Únicamente son admitidos los súbditos rusos que no han cumplido 15 años y están autorizados por sus padres ó tutores. No pueden ser admitidos, ó son expulsados, los muchachos de mala conducta habitual y los que están sometidos á los tribunales.

La instrucción se da en lengua rusa, según un programa aprobado por el Ministro de la Guerra ó de Marina.

Tienen el derecho de organizar esos batallones, á sus expensas ó por suscripción pública, los generales, almirantes, oficiales del ejército ó de la armada, en activo ó retirados, con la autorización de sus superiores directos; las sociedades de deportes, las sociedades y batallones de bomberos; las sociedades especialmente organizadas para la instrucción militar y gimnástica de la infancia, regularmente organizadas, las personas notables, etc.

Esos batallones pueden adoptar un uniforme que no presente los signos distintivos del uniforme militar; pueden ostentar la bandera nacional rusa con las iniciales de la sociedad, y tener una música. No están autorizados para tener fusiles, sables ú otras armas, sino únicamente armas de madera.

Según las circunstancias locales les está permitido organizar ejercicios en las plazas, calles y terrenos próximos á las poblaciones,

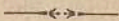
El objeto que se persigue con tal organización, dice la instrucción, es el siguiente: fortalecer el espíritu de las generaciones jóvenes, la fe en Dios, el amor inquebrantable al Emperador y la Patria, el respeto á la moral y á la ley; favorecer el desarrollo físico de los adolescentes; dar á conocer á los futuros soldados los actos de bravura del ejército ruso é inculcarles los principios fundamentales de la disciplina; estudiar la maniobra en las filas; en una palabra, desarrollar desde la infancia las cualidades físicas y morales necesarias al soldado para hacer la guerra.

El 28 de julio (10 de agosto), el Emperador pasó, en San Petersburgo, una revista á 6.000 jóvenes organizados con arreglo á los principios expuestos.

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères*).

En otros periódicos se lee que los partidos de oposición y la prensa radical han tratado de ridiculizar la creación de los batallones escolares; en particular los Zemsva (Consejos de distrito), que parecen opuestos á permitir que sus escuelas caigan bajo la inspección de las autoridades militares.

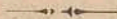
En el resto de la opinión, los batallones escolares han despertado grande entusiasmo, y son ya muchísimos los puntos del Imperio donde la idea ha sido llevada á la práctica, contándose por millares el número de los muchachos inscriptos en los batallones escolares.



NUESTRO PROGRAMA PARA 1912

Durante el año próximo de 1912, continuará la publicación de la *Geografía Universal*, por D. Luis Trucharte, y se terminarán las obras *Un año en el ejército italiano*, por D. Rafael Marín del Campo, y *La instrucción de tiro con ametralladoras, en el Extranjero*, por D. Luis de la Gándara. Se repartirá además, para que queden terminados dentro del año, el notabilísimo libro del Capitán francés Mondeil, *Resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla*, traducido y anotado por el Teniente Coronel de Infantería D. Juan Gimeno y Capitán de la misma arma D. Moisés Serra, y *Reconocimiento militar al pico de Teide*, por el Capitán D. José Arévalo y Primer Teniente D. Ricardo Zuricalday, ambos de Infantería. Continuará la publicación de los Manuales Avilés-Castillo y se repartirá alguna otra obra, cuyos detalles de impresión se están ultimando.

En la *Revista* se proseguirá desarrollando el programa iniciado en los últimos años, dándose á conocer todas las cuestiones militares de interés general, sin desatender las que nos interesan particularmente desde el punto de vista nacional.



Índice de la Revista Científico-Militar

(1911.—Tomo VII.—Año XXXVI.—Serie 7.^a)

INTERESES NACIONALES

	<u>Páginas.</u>
1910-1911.	5
Un juicio francés sobre el combate de Zoco El Jemis	8
Los métodos de guerra en Marruecos, por J. A.	129
Acerca de las operaciones de los franceses en Marruecos, por J. A.	145
Las operaciones en Marruecos, por J. A.	161
Las operaciones en Marruecos, por J. A.	178
Necesidad de atender al problema naval.	186
Un aspecto de la cuestión de Marruecos.	225
La situación en el Reino de las fuerzas militares.	241
Las operaciones españolas contra Larache y Alcázar, por el Teniente Coronel alemán Hübner, por el Marqués de Zayas	242
Los combates del Kert, por J. A.	273
A propósito del conflicto italo-turco	289
Las operaciones en el Rif, por J. A.	305
Las problema de Marruecos	337
A propósito de la guerra turco-italiana	369

ORGANIZACIÓN

La carrera del oficial de Estado Mayor alemán	23 y 38
El regimiento de tres batallones, por D. Manuel Burguete.	113
La carrera de Estado Mayor en Inglaterra	122
Reorganización de la clase de suboficiales en el ejército italiano	135
Nuestras tropas coloniales, por D. Manuel Burguete.	164
Acerca de las últimas reformas en las Academias militares.	185
Un comentario acerca de la creación de oficiales de reserva en Francia.	194
La infantería montada, en Inglaterra	224
Reorganización de la Administración Central en Italia.	238
Un método para rejuvenecer el generalato, por J. A.	257

Los generales de brigada, por J. F. T.	275
Los generales del ejército italiano.	304
La cuestión del mando supremo del ejército francés, en caso de guerra con Alemania	315
A propósito de la división del cuerpo de Administración militar	338
Tentativas de mejora del Estado Mayor francés	347
Batallones escolares en Rusia	378

TÁCTICA, INSTRUCCIÓN MILITAR Y ARMAMENTO

Dos palabras sobre el uso de la tercerola por el oficial subalterno de infantería, por D. Epifanio Gascuña.	6
El empleo táctico de la caballería	11
Nueva lanza de la caballería alemana.	31
Mando de ametralladoras, por D. Manuel Burguete	33
La fortificación y la ofensiva.	43
Apreciación de distancias	52
El empleo de los ejércitos en la guerra, según los principios italianos	61
Unidad de tiro de infantería, por D. Manuel Burguete	97
¿Lanza ó sable?, por R. Freiher von Gebattel.	118 y 131
Maniobra combinada de infantería y caballería en Francia.	126
Escuela austriaca de esgrima y gimnasia	143
¿Lanza ó sable?, por G.	151
Observaciones sobre las maniobras alemanas en 1910.	205
Intensidad de la ráfaga del fuego de infantería, por D. Manuel Burguete.	227
La natación en el ejército.	231
Las ametralladoras á lomo de la caballería	237
Las ametralladoras en Francia	245
Instrucción y reclutamiento de los oficiales, por Miguel A. Moreno	260
El valor del arma blanca	276, 295, 309 y 328
Observaciones sobre las grandes maniobras japonesas de 1910	282
El combate de infantería	301
La lanza de la caballería francesa.	303
El contra-ataque, por D. Manuel Burguete	306
Oficiales instructores en el ejército suizo.	318
Las pistolas iluminadoras, por D. Manuel Burguete	321
El enlace de las armas sobre el campo de batalla, por A. Collon	331, 342, 357 y 371
Las ametralladoras en las maniobras alemanas de 1910	361

ARTILLERÍA, INGENIERÍA É INDUSTRIA MILITAR

El cuerpo de Ingenieros en Austria.	28
La aerostación y la aviación militares en Rusia	29
Los proyectores militares en Rusia	32
La telegrafía óptica en el ejército italiano, por D. Rafael Marin	37
La guerra de mina, según las enseñanzas de Port Arthur.	70 y 107
La aviación en el ejército francés	75
La artillería de campaña francesa en las últimas maniobras.	77
Las fortificaciones de Flesinga.	91
Nuevo armamento de la artillería alemana.	121
Algunas notas sobre aviación.	124
Empleo de las tropas de ingenieros en el campo de batalla	136
Ejercicio de invierno de la artillería canadiense.	142
Dirigibles y aeroplanos.	156 y 172
El nuevo cañón de montaña del ejército francés	170
La aeronáutica en Francia.	190
El servicio técnico de la artillería italiana	191
Consumo, dotación y abastecimiento de municiones de la artillería de campaña	215 y 233
Reglas sobre el uso de los aeroplanos.	223
Empleo actual de las fortificaciones de campaña.	249 y 267
La telegrafía óptica en las colonias alemanas de África	287
La artillería francesa de campaña	304
Ejercicios de ataque á la plaza marítima de Pola.	317
Los aeroplanos en la práctica de la guerra, por J. F. H.	326
Utilización de los barcos de guerra viejos	362
Un nuevo empleo de los aeroplanos.	364
Fortificación del canal de Panamá.	367
Cañón de ejercicios sistema Talbot.	368
Artillería francesa pesada de campaña.	

MISCELÁNEA

Nuevos sueldos en el ejército holandés	15
La pequeña fatiga crónica y la tuberculosis, por D. Santos Ru- biano	17
Napoleón, maestro de la rutina, por Subrio Escápula	21
Valor físico de los contingentes alemanes	30
Los métodos napoleónicos poéticos y los verdaderos, por Subrio Es- cápula	49
Antigüedad en los empleos en el ejército austriaco.	63

Algo sobre las recompensas por méritos de guerra, por Subrio Escápula	65
Organización defensiva del Japón	69
Los viajes de Estado Mayor en Alemania	76
Introducción al estudio de la guerra, por Montaigne	88
Destreza en el tiro de la marina británica	94
Sobre las recompensas en tiempo de paz, por C. F. M.	97
Menos deseos y más obras, por Subrio Escápula.	99
El miedo en la guerra y los factores para combatirlo	101
Las inspecciones en el ejército alemán	110
Al maestro, cuchillada, por Subrio Escápula	116
Número de oficiales en el ejército austriaco	127
Napoleones en agraz y los peligros de sus doctrinas, por Subrio Escápula.	147
Los "plutonniers" del ejército rumano.	153
Nuevos uniformes del ejército francés	160
El segundo centenario de la creación del Cuerpo de Ingenieros	167
Donde se dice poco, pero se indica más, por Subrio Escápula	179
El carácter en el ejército, por J. F. H.	182
Resultados de los ejercicios de tiro de la marina inglesa.	188
Estudiantes sin libros de texto, por Subrio Escápula	195
La formación del carácter, por von A.	199
Instrucción francesa para la filiación de la tropa	208
Los éxitos navales del almirante Togo y las cualidades de la raza, por J. A.	209
Economía y esplendidez, por Subrio Escápula.	212
Antigüedades en los ejércitos alemán y austro-húngaro	255
Remonta auxiliar para la caballería, en Austria	256
Acerca del ejército francés, por J. A.	291
El carácter en el alto mando, tal como se le entiende en Francia, por Subrio Escápula.	323
Los italianos maestros en el secreto de la guerra, por Subrio Escápula	340
Holanda en un conflicto internacional	349
En favor de las buenas doctrinas	353
Sueldos de retiro en el ejército inglés	366
El oficial alemán	375
Nuestro programa para 1912.	379
Índice.	380

BIBLIOGRAFÍA

Les espagnols au Maroc en 1909, par le Général de Torcy.	15
Estudios técnicos sobre el tiro, el terreno y las armas, por D. Gabriel Cuervo de Ibarra, capitán de infantería.	78
Posesiones españolas en Africa, por D. Antonio García Pérez, capitán de infantería	80
Memoria sobre el ejército búlgaro, por D. Joaquín de la Llave, coronel de ingenieros	80
Primer suplemento al Catálogo de la Biblioteca de la Academia de Infantería	80
Invasoes francesas en Portugal=1810, por Victoriano José César, teniente coronel de Estado Mayor	94
Etudes sur la guerre, par le Lieutenant Colonel Montaigne	95
Fecundación natural y artificial de los ganados, por D. Marcelino Montón, Veterinario militar.	112
Las Cuisines de Campagne, por J. Thys, subintendente militar.	144
Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército	175
Catálogo de la Biblioteca de Ingenieros del Ejército.	175
Catálogo del Museo de Ingenieros del Ejército	175
Compendio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército.	175
La educación física en Suecia, por D. Federico González Deleyto, médico 1.º de Sanidad militar.	176
El cuerpo de Estado Mayor en su primer centenario	239
Relaciones hispano-mogrebina, por D. Antonio García Pérez, capitán de infantería.	239
Las affuts á deformation, por A. Collon, Comandant d' Artillerie	240
Misión educadura del ejército, por D. Emilio R. Tarduchy, capitán de infantería	240
Consejos á los caballeros alumnos de la Academia de Infantería, por D. Antonio García Pérez, capitán de infantería	318
La France victorieuse dans la guerre de demain, par le Colonel Arthur Boucher	318
Información de estudios y experiencias realizados por la Escuela Central de Tiro, Sección de Caballería.	319
La nueva táctica, por el capitán Garcia Rey	320
Los españoles en Marruecos en 1909, por el general de Torcy.	350
España y Francia en Marruecos á principios de 1911, por el general Torcy.	351